

menos conservese lo que queda. Yo espero que vosotros, que sois en esos países los custodios de las ciencias, tratareis de preservar los restos de la antigüedad de nuestra patria, formando en el magnífico edificio de vuestras reuniones, un museo no menos útil que curioso en que se recojan las estatuas antiguas, que existan o se vayan descubriendo en las excavaciones, las armas, los trabajos de mosaico, y otras preciosidades semejantes, las pinturas Megicanas, esparcidas en diversos puntos, y sobre todo los manuscritos, tanto de los primeros misioneros, y de otros antiguos Españoles, cuanto de los mismos Indios, que existen en las librerías de algunos monasterios, de donde podrian sacarse copias, antes que los devore la polilla, o por alguna otra desgracia se pierdan. Lo que hizo pocos años hace un curioso y erudito extranjero*, nos da a conocer lo que podrian hacer nuestros compatriotas, cuando a la diligencia y a la industria uniesen la prudencia que se necesita para sacar aquellos monumentos de manos de los Indios.

Dignaos entretanto aceptar este trabajo, como una muestra de mi sincerísimo amor a la patria, y de la suma veneracion con que soi de V. S. Ilustrísima,

Afectuoso Compatriota y Humildísimo Servidor

FRANCISCO SAVERIO CLAVIGERO.

Bolonia, 13 de Junio de 1780.

* El Caballero Boturini.

PREFACIO.

LA Historia de Megico, que he emprendido para evitar una ociosidad enojosa, y culpable, a que me hallaba condenado; para servir a mi patria en cuanto mis fuerzas lo alcanzasen, y para reponer en su esplendor a la verdad ofuscada por una turba increíble de escritores modernos sobre America, me ha ocasionado tantas dificultades y fatigas como gastos. Por que dejando aparte los grandes dispendios que he hecho para proporcionarme los libros necesarios de Cadiz, Madrid, y otras ciudades de Europa, he leído y examinado diligentemente casi todo lo que se ha publicado hasta ahora sobre el asunto; he estudiado gran numero de pinturas históricas Megicanas; he confrontado las relaciones de los escritores, y he pesado en la balanza de la critica su autoridad; me he valido de los manuscritos que ya habia leído durante mi mansion en Megico, y he consultado muchos hombres prácticos de aquellos países. A estas diligencias podria añadir para acreditar mi celo los treinta y seis años que he permanecido en muchas provincias de aquellas vastas regiones; el estudio que he hecho de la lengua Megicana, y el trato que he tenido con los mismos Megicanos cuya historia escribo. No me lisongeo sin embargo de haber hecho una obra perfecta, pues ademas de hallarme destituido de las dotes de ingenio, juicio y elocuencia, que se requieren en un buen historiador, la perdida lamentable de la mayor parte de las pinturas, que tantas veces he deplorado, y la falta de tantos

manuscritos preciosos que se conservan en muchas bibliotecas de Megico, son ostaculos insuperables para el que se dedique a semejante trabajo, sobre todo lejos de aquellos paises. Sin embargo yo espero que sera bien acogido mi ensayo, no ya por la elegancia del estilo, por la belleza de las descripciones, por la gravedad de las sentencias, ni por la grandeza de los hechos referidos: sino por la diligencia de las investigaciones, por la sinceridad de la narracion, por la naturalidad del estilo, y por el servicio que hago a los literatos deseosos de conocer las antigüedades Megicanas, presentandoles reunido en esta obra, lo mas precioso que se halla esparcido en las de diversos autores, y muchas cosas que ellos no han publicado.

Habiendome propuesto la utilidad de mis compatriotas, por fin principal de mi trabajo, escribi desde luego mi historia en Español: inducido despues por algunos literatos Italianos, que se mostraban deseosos de leerla en su propio idioma, tomé el nuevo y laborioso empeño de hacer la traduccion: asi que si algunos sugetos tubieron la bondad de creerme digno de elogio, ahora tendran la de compadecerme.

Inducido tambien por algunos amigos, escribi el ensayo de historia natural de Megico, que se lee en el libro primero, aunque yo no lo creia necesario, y quizas habra muchas personas que lo juzguen importuno: mas para no alejarme de mi proposito, traté de referir a la historia antigua todo lo que digo sobre las producciones de la naturaleza, indicando el uso que de ellas hacian los antiguos Megicanos. Por el contrario, los aficionados al estudio de la naturaleza, diran que este ensayo es demasiado breve y superficial, y no se engañarán en ello: mas para satisfacer su curiosidad seria necesario escribir una obra harto diversa de la que yo he emprendido. Yo al cabo me hubiera ahorrado gran fatiga, a no haber querido complacer a aquellos amigos, porque para lo poco que he dicho sobre historia natural, he debido consultar las obras de Plinio, de Dioscorides, de Laet, de Hernandez, de Ulloa, de Buffon, de Bomare, y de otros naturalistas, no bastandome lo

que yo mismo habia visto, ni lo que he sabido por informes de hombres inteligentes, y practicos en aquellos paises.

En nada he tenido mas empeño que en mantenerme en los limites de la verdad, y quizas mi historia seria mejor recibida por muchos, si la diligencia que he empleado en averiguar lo verdadero, hubiera sido aplicada a hermosear mi narracion con un estilo brillante y seductor, con reflexiones filosoficas, y politicas, y con hechos creados por mi imaginacion, como veo que hacen muchos escritores de nuestro ponderado siglo: pero enemigo declarado de todo engaño, mentira, y afectacion, siempre he creido que la verdad nunca es mas hermosa que cuando se presenta en su primitiva desnudez. Al referir los sucesos de la conquista de los Españoles, me he alejado igualmente del panegirico de Solis, y de las invectivas de Las Casas, pues ni quiero adular, ni calumniar a mis compatriotas*. Cuento los hechos con la certeza o verosimilitud con que los encuentro; si no puedo averiguar lo cierto, por la diversidad de opiniones de los escritores, como me sucede con respecto a la muerte de Moteuczoma, espongo sinceramente sus diversos sentimientos, sin omitir las congeturas que dicta la sana razon. En fin siempre he tenido a la vista aquellas dos santas leyes de la historia, a saber, no atreverse a decir lo falso, ni tener miedo de decir lo verdadero, y creo que no las he infringido.

Habra sin duda lectores delicados que no puedan soportar la dureza de los nombres Megicanos sembrados en el curso de mi historia: pero este es un mal que no hubiera podido evitar sin esponerme a incurrir en otro defecto mas intolérable, y harto comun en casi todos los Europeos que han escrito sobre America: a saber, el de alterar de tal modo los nombres para suavizarlos, que no es posible conocerlos.

* No quiero decir que Solis sea un adulator, ni Las Casas un calumniador, si no que en mi pluma seria calumnia o adulacion lo que aquellos autores escribieron, el uno por el deseo de engrandecer a su heroe, y el otro por celo en favor de los Indios.

¿ Quien sera capaz de adivinar que Solis habla de *Quauhna-huac* cuando dice *Quatlabaca*, de *Huejotlipan*, cuando dice *Gualipar*, y de *Cuicuilapitoc*, cuando dice *Pilpatoc*? Por esto me ha parecido mas seguro imitar el egeemplo de muchos escritores modernos, que cuando citan en sus obras los nombres de personas, pueblos, rios, &c. de otra nacion de Europa, los escriben del mismo modo que los nacionales los usan: y sin embargo nombres hai en las lenguas Ilirica, y Alemana, mucho mas duros a los oidos de los habitantes del Mediodia, por el mayor concurso de consonantes fuertes, que todas las voces Megicanas que yo he citado.

Por lo que hace a la Geografia de Anahuac he puesto todo mi empeño en adoptar la mayor exactitud posible, valiendome de la noticia que yo mismo tomé de aquellas regiones en los muchos viages que por ellas hice, y de los datos y escritos agenos: mas con todo no lo he logrado completamente, pues en despecho de mis activas diligencias no he podido haber a las manos las escasas observaciones astronomicas hechas en los sitios mismos. Por tanto la posicion, y la distancia que indico tanto en el cuerpo de la obra, como en el mapa geografico, no deben creerse tan exactas como la ciencia lo exige: sino como un calculo hecho por un viagero diestro, que juzga por lo que ven sus ojos. He tenido en mis manos innumerables mapas geograficos de Megico tanto antiguos, como modernos, y me hubiera sido facil copiar uno de ellos, con algunas leves alteraciones, para arreglarlo a la Geografia antigua: pero entre todos no he hallado uno solo que no esté lleno de errores, tanto con respecto a la latitud, y longitud de los pueblos, como por lo que hace a la division de las provincias, el curso de los rios, y la direccion de las costas. Para conocer el caso que merecen todos los mapas publicados hasta ahora, basta notar la diferencia que ofrecen en la longitud de la capital, aunque deberia ser mas conocida que las de todas las otras ciudades de Megico. Esta diferencia no es de menos de catorce grados,

pues segun unos está a los 264° segun el meridiano de la isla de Hierro; segun otros a los 265, a los 266, y asi hasta los 278, y quizas mas aun.

No menos por adorno de mi obra, que para facilitar la inteligencia de muchas cosas que en ella se describen he hecho grabar hasta veinte estampas. Los caracteres Megicanos, y las figuras de ciudades, reyes, armaduras, trages, y escudos; las del siglo, año y mes, y la del diluvio, se han tomado de varias pinturas Megicanas. La del templo mayor se ha hecho por la del conquistador anonimo, corrigiendo sus medidas, y añadiendo lo demas segun la descripcion de los autores antiguos. El dibujo del otro templo es copia del que publicó Valadés en su *Retorica Cristiana*. Las figuras de flores y animales son, por la mayor parte, copia de las de Hernandez. El retrato de Moteuczoma es el que publicó Gemelli, y sacó del original que tenia Sigüenza. Todas las otras figuras se han trazado segun lo que yo he visto, y lo que cuentan los historiadores antiguos.

Ademas me ha parecido conveniente dar una breve noticia de los escritores de la Historia Antigua de Megico, tanto para hacer ver los fundamentos de mi trabajo, quanto para honrar la memoria de algunos ilustres Americanos, cuyos escritos son enteramente desconocidos en Europa. Servira tambien para indicar las fuentes de la Historia Megicana, a los que quieran perfeccionar este mi imperfecto trabajo.